

Tres claves del Papa Francisco para la buena convivencia

El Papa Francisco nos comparte tres palabras clave para sembrar la buena convivencia, la paz y la alegría:



Pedir permiso:

“Entrar en la vida del otro exige la delicadeza de una actitud que no invade, que renueva la confianza y el respeto. El amor íntimo y profundo, exige el respeto de la libertad y el cariño para que el otro abra la puerta de su corazón. También Jesús pide permiso para entrar en nuestra vida y desea que no lo olvidemos”.

Decir gracias:

“La gentileza y la gratitud están en el corazón mismo de nuestra fe. Un cristiano que no sabe agradecer se olvida que el amor es el idioma de Dios. Agradecer es reconocer que Dios está y camina a nuestro lado. La gratitud es como una planta que crece y florece sólo en la tierra de almas nobles. Este regalo de Dios nos empuja a decir gracias”.

Pedir perdón:

Perdonar es difícil pero necesario. Cuando no se perdona, las pequeñas grietas se abren y se convierten en profundas fosas. En la familia donde no se pide perdón comienza a faltar el aire y las aguas se estancan. Muchas heridas empiezan con la pérdida de esta preciosa palabra: ‘Perdóname’. Nunca acaben el día sin hacer las paces”.



“Aunque son palabras sencillas, vivirlas no es fácil. Requieren de una gran fuerza de voluntad. Quizás en un primer momento nos hacen sonreír, pero cuando las olvidamos, no tiene nada de divertido. Que el Señor nos ayude a ponerlas en nuestro corazón, en nuestra familia y en nuestra convivencia diaria”, afirmó el Papa Francisco.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

18° Domingo Ordinario



Año 19

Número 931

4 de agosto, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

Ser ricos ante Dios

El Evangelio de este domingo nos presenta la palabra de Jesús sobre los riesgos de encandilarnos con el afán de poseer y acumular bienes materiales pensando que la seguridad y la felicidad se compran con dinero.



El texto inicia con la petición de un hombre que le pide a Jesús que sea juez en la distribución de la herencia con su hermano. Jesús se niega a ser árbitro porque para él lo esencial no es tener dinero, sino generar vida.

Esta actitud de desapego a la riqueza material la confirma con la parábola del hombre rico que obtuvo una gran cosecha y cuya única preocupación fue construir nuevos graneros para almacenarla y así asegurarse una vida cómoda.

Pero Dios le cuestiona su manera de proceder egoísta de manera fuerte y clara: ¡Insensato! esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?

Con estas palabras le advierte que por encima del dinero está el valor de la vida. Que los bienes no son para acumular y aprovecharlos de manera egoísta, sino para compartirlos con generosidad y solidaridad con quienes más necesitan con el compromiso de construir una sociedad de hermanos que aprendan a compartir lo que son y tienen. Poner nuestra confianza en Dios y no en el dinero es la propuesta de Jesús. No es una idea moralista sino la actitud valiente y responsable de vivir los valores del Reino de Dios.

En este momento histórico, donde el dinero y el mercado se han convertido en los ídolos a quienes se les sacrifica tiempos, esfuerzos, sueños... nuestro compromiso es poner en el centro a Dios de la vida que nos invita a promover una vida digna para los menos favorecidos y a luchar por una sociedad donde se siembre generosidad, solidaridad y justicia para todos.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 89)

**R/. Señor, ten compasión
de nosotros**

**Tú haces volver al polvo a
los humanos, diciendo a los
mortales que retornen.
Mil años son para ti como
un día, que ya pasó;
como una breve noche. R/.**

**Nuestra vida es
tan breve como un sueño;
semejante a la hierba,
que despunta y florece
en la mañana y por la tarde
se marchita y se seca. R/.**

**Enséñanos a ver lo que
es la vida y seremos
sensatos. ¿Hasta cuándo,
Señor, vas a tener
compasión de tus siervos?
¿Hasta cuándo? R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 5, 3)

R/. Aleluya, Aleluya

**Dichosos los pobres de
espíritu, porque de ellos
es el Reino de los cielos.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Eclesiastés

(1, 2; 2, 21-23)

Todas las cosas, absolutamente todas, son vana ilusión. Hay quien se agota trabajando y pone en ello todo su talento, su ciencia y su habilidad, y tiene que dejárselo todo a otro que no lo trabajó. Esto es vana ilusión y gran desventura. En efecto, ¿qué provecho saca el hombre de todos sus trabajos y afanes bajo el sol? De día dolores, penas y fatigas; de noche no descansa. ¿No es también eso vana ilusión?

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses

(3, 1-5. 9-11)

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos juntamente con él.

Den muerte, pues, a todo lo malo que hay en ustedes: la fornicación, la impureza, las pasiones desordenadas, los malos deseos y la avaricia, que es una forma de idolatría. No sigan engañándose unos a otros; despójense del modo de actuar del viejo yo y revístanse del nuevo yo, el que se va renovando conforme va adquiriendo el conocimiento de Dios, que lo creó a su propia imagen.

En este orden nuevo ya no hay distinción entre judíos y no judíos, israelitas y paganos, bárbaros y extranjeros, esclavos y libres, sino que Cristo es todo en todos.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(12, 13-21)

En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia”. Pero Jesús le contestó: “Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?” Y dirigiéndose a la multitud, dijo: “Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea”.

Después les propuso esta parábola: “Un hombre rico obtuvo una gran cosecha y se puso a pensar: ‘¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida’. Pero Dios le dijo: ‘¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?’ Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

Líbranos, Señor Jesús

**Líbranos, Señor Jesús
del deseo de ser alabado,
del afán de ser consultado,
del empeño en ser aplaudido,
de la aspiración a ser perfecto...**

**Líbranos, Señor Jesús
del afán de almacenar bienes,
del anhelo de ser rico,
del empeño en caer bien,
del deseo de sobresalir,
del ansia de darme a la buena
vida, a la comodidad y el placer...**

**Líbranos, Señor Jesús
del temor a ser despreciado,
del temor a ser calumniado,
del temor a ser olvidado,
del miedo a ser ofendido,
del miedo a ser ridiculizado,
del miedo a ser acusado...**

**Líbranos, Señor Jesús
del temor a lo desconocido,
del temor a ser amado,
del temor a salir perdiendo,
del miedo a vivir en pobreza,
del miedo a renunciar a lo
necesario, del miedo a fracasar...**

Ulibarri. Fl.